

Setenta años después de la guerra civil española la derecha en España intenta rehabilitar a Franco

Segunda parte

27 November 2006

Esta es la segunda parte de una serie de tres. Primera parte, tercera parte.

Con la caída de la dictadura de Primo de Rivera en 1931 y el exilio del Rey Alfonso XIII, la clase obrera española se embarcó en una "polifacética revolución." Todas las condiciones objetivas existían para que tal transformación social tuviera lugar: el capitalismo español estaba colapsando bajo el impacto de la recesión económica mundial, la dictadura había caído, desorientando a la élite gobernante, y la burguesía española encaraba la clase obrera más militante en Europa.

Sin embargo, estas condiciones extremadamente favorables fueron malgastadas por los líderes de los movimientos obreros, PSOE y PCE.

El gobierno republicano y del PSOE, liderado por Manuel Azaña y elegido con una gran mayoría de votos en 1931 encaró desde el principio la oposición de la clase obrera y los campesinos por no cumplir sus prometidas reformas agrarias y las mejoras de las condiciones de trabajo. El poder del ejército quedó intacto y se moderaron las promesas de limitar los privilegios de la iglesia. En cambio, se incrementó la represión de las clases obrera y campesina y explosiones de militancia como la huelga general en Sevilla fueron brutalmente reprimidas por la Guardia Civil.

Las acciones del gobierno causaron la pérdida de mucho de su apoyo entre los trabajadores y fomentaron el crecimiento de partidos de derecha representantes de la oligarquía terrateniente, los grandes negocios y la Iglesia, quienes miraron hacia el ejército para defender sus privilegios.

El mayor de estos partidos fue la extremadamente conservadora coalición católica "Confederación Española de Derechas Autónomas"-CEDA. La fascista Falange fue fundada por José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador y llamado la cual pedía una "revolución nacionalista de masas". El ministro de finanzas del dictador, José Calvo Sotelo, fundó la monárquica Renovación Española, la cual combinaba una ideología fascista con llamadas a los militares para instaurar una dictadura.

Encarado por un lado con varios intentos de golpes militares y por el otro con el incremento de combatividad de la clase obrera, el gobierno republicano-PSOE colapsó en 1933 y le siguió una coalición de gobierno de derechas, liderado por el Partido Radical de Alejandro Lerroux pero dependiente del apoyo parlamentario de la CEDA. Dicha coalición procedió a eliminar las reformas sociales limitadas de Azaña, restaurar el poder de la Iglesia y prepararse para una Guerra Civil. La entrada de tres ministros de la CEDA en el gobierno en Octubre 1934 precipitó la sublevación en Asturias y la proclamación de una república independiente en Cataluña.

Habiendo visto en Franco un opositor intransigente de la revolución, el gobierno de Lerroux le envió a aplastar la sublevación de Asturias. Usando tácticas de terror que había desarrollado en la guerra colonial en

Marruecos, Franco ordenó a los aviones bombardear los barrios obreros y lanzó sobre ellos a la Legión Extranjera-la primera vez que fue utilizada en la península-para aplastar la rebelión. Más de 5.000 personas fueron asesinadas y 30.000 encarceladas. Franco pidió al gobierno "castigos ejemplares para los rebeldes" y "castigar enérgicamente a aquellos que habían animado la revolución"(1).

En mayo de 1935, el gobierno fue reorganizado y la CEDA obtuvo cinco ministerios. José María Gil-Robles, el líder de la CEDA, fue nombrado Ministro de la Guerra e inmediatamente nombró a Franco jefe del Estado Mayor. Franco inició la purga del ejército y se puso en contacto con la Unión Militar Española, la organización secreta de los oficiales monárquicos estrechamente vinculados con Renovación Española de Calvo Sotelo. Fueron actualizados los planes para traer al ejército africano en el caso de futuras tensiones sociales.

Al final de 1935 había más de 30.000 prisioneros políticos y Lluís Companys (anterior presidente de Cataluña), el ex-presidente Azaña y el líder del PSOE Francisco Largo Caballero fueron juzgados.

En medio de estos acontecimientos el líder Nazi, Adolf Hitler, tomó al poder en Alemania. Las políticas de los socialdemócratas alemanes y los líderes del pro estalinista Partido Comunista Alemán llevaron al desastre; Hitler tomó el poder sin una resistencia importante por parte de la poderosa clase obrera alemana. Esto marcó un decisivo punto sin retorno en la evolución de la burocracia estalinista en la Unión Soviética y sus partidos comunistas afines.

Adhiriéndose a la política estalinista de principios de los 1930 de "social fascismo", el cual igualaba la socialdemocracia con los nazis, el Partido Comunista Alemán rechazó formar un frente unido con los millones de trabajadores socialdemócratas. Su política paralizó a la clase obrera bajo condiciones donde los líderes socialdemócratas eran hostiles a cualquier lucha revolucionaria contra la amenaza fascista. Esto allanó el camino a Hitler para su llegada al poder.

Enfrentados con una seria amenaza del poderoso régimen nazi de la cual eran principalmente responsables sus propias políticas, la respuesta de Estalin fue vincular la defensa de la URSS a las alianzas políticas con las democracias imperialistas-Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos. Esta orientación fue revelada en el Séptimo Congreso del Comintern en 1935 como la política del "Frente Popular".

A los partidos comunistas se les ordenó que se aliaran con los partidos de la burguesía "democrática". Partidos, políticos y gobiernos no eran ya definidos por los intereses de clase que servían sino si eran "fascistas" o "antifascistas". De esta manera la independencia política de la clase obrera y el objetivo del socialismo fueron sacrificados en el altar de la política exterior soviética.

De este modo el papel del régimen soviético en los asuntos mundiales

asumió un carácter abiertamente contrarrevolucionario el cual encontró su más siniestra expresión en el exterminio de los Viejos Bolcheviques en los juicios de Moscú (1936-1939), la caza de los opositores en el extranjero y finalmente el pacto Estalin-Hitler.

La Oposición de Izquierdas Internacionales liderada por Trotsky concluyó que la traición a la clase obrera alemana y el rechazo de todos los partidos comunistas nacionales a oponerse a la línea de Moscú o incluso pedir una discusión internacional significaba que no era ya posible reformar el Comintern como componente esencial de la revolución mundial. Era necesario construir una nueva, la Cuarta, Internacional y luchar dentro de la URSS por una revolución política para derrocar a la burocracia.

Dentro de España el partido de la Oposición de Izquierdas Internacionales, fue la Izquierda Comunista Española (ICE), liderada por Andrés Nin, miembro fundador del Partido Comunista de España y secretario de la Internacional Roja de Sindicatos del Comintern.

Desde el momento que Nin llegó a ser miembro fundador de la Oposición de Izquierdas Internacionales en 1930, Trotsky llevó una lucha incisiva pero paciente con él sobre las cuestiones fundamentales del programa Marxista y sus tácticas. En particular, Trotsky advirtió a Nin sobre su renuncia a colaborar internacionalmente y le aconsejó que no subestimara al numéricamente débil PCE porque detrás de él estaba el poder de la burocracia soviética.

Trotsky aconsejó al ICE trabajar en el ala izquierda radicalizada del PSOE, particularmente en su sección juvenil y entre los anarquistas para construir un frente unido de partidos de trabajadores en oposición al estalinista Frente Popular y su alianza con los partidos burgueses.

El ICE fue capaz de crecer rápidamente por la insatisfacción con la colaboración del PSOE con los republicanos y la política anarquista de sublevaciones aisladas. Pero las tendencias nacionalistas y oportunistas de Nin se impusieron y en vez de orientarse hacia los trabajadores más militantes, el ICE se fusionó en septiembre de 1935 con el Bloque Camperol y Obrero de Joaquín Maurín para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Maurín era un partidario de la Oposición de Derechas a Estalin de Nikolai Bukharin y opositor de la Izquierda Opositora.

La decisión de Nin de unir fuerzas con Maurín representó su decisiva ruptura con el Trotskysmo. Una consecuencia de su orientación fue hacer posible la unión entre el PCE con las juventudes del PSOE, extendiendo significativamente la base estalinista, con desastrosas consecuencias para la Revolución Española.

Después de las elecciones en Febrero de 1936, se constituyó una coalición Frente Popular de gobierno, formada por el PSOE, el PCE y los partidos republicanos y separatistas. El ala derecha pidió al gobierno saliente permanecer en el poder y declarar la ley marcial, pero cuando a Franco se le ordenó imponerla, sólo unas pocas guarniciones respondieron. Encarados con una creciente ola de huelgas, toma de tierras y disturbios, el programa del Frente Popular, firmado por el PSOE, el PCE y el POUM, se comprometió a mantener "la paz pública" y se declaró así mismo en contra de la redistribución de la tierra y libre de "motivos de clase sociales o económicos".

Incluso cuando Franco estaba anunciando sus simpatías pro-fascistas, el Frente Popular apenas tomó ninguna acción, considerando que podría necesitar al Ejército como contrapeso a las masas revolucionarias. Franco fue simplemente trasladado a las Islas Canarias, donde estuvo libre para continuar la preparación del golpe que estaba siendo dirigido por el General Emilio Mola y apoyado por la Iglesia Católica, los grandes terratenientes y las secciones más poderosas de las finanzas y la industria.

El 17 de Julio de 1936 de inició el golpe. El gobierno republicano deliberadamente minusvaloró la sublevación de Franco, declarando que estaba "exclusivamente limitado a ciertas ciudades del Protectorado [Marruecos] y que nadie, absolutamente nadie, en la península se había adherido a tal absurda empresa".(2)

Mientras el gobierno buscaba un acuerdo con los generales fascistas, los trabajadores en Barcelona, seguidos por otros en las principales ciudades, se alzaron en armas y asaltaron los cuarteles. Una situación de "poder dual" se desarrolló rápidamente con los trabajadores ocupando factorías y los campesinos ocupando tierras y formando comités y colectivos. Los obreros se armaron a sí mismos encarando la oposición del gobierno y formando milicias de soldados y trabajadores y comités antifascistas. El más importante fue el Comité Central de las Milicias Antifascistas de Cataluña que llegó a ser la autoridad en la provincia, marginando completamente al gobierno republicano.

Solo los simpatizantes del Trotskysmo lucharon por una movilización independiente revolucionaria de la clase obrera contra el Frente Popular y por la continuación de la lucha por una revolución socialista. Hicieron un llamamiento para un frente unido de anarquistas y del POUM y la formación de , pero ninguno de estos partidos estaba dispuesto a tomar el liderazgo en sus propias manos.

En esos momentos la base social de Franco era tan pequeña que requería la asistencia de Alemania e Italia para transportar el ejército de África desde Marruecos a la península. Franco mismo remarcó que la guerra civil sería "inmensamente difícil y sangrienta. No tenemos un gran ejército, la intervención de la Guardia Civil se prevé dudosa y muchos oficiales se pondrán del lado del poder constitucional".(3)

Incluso en Marruecos, la supuesta plaza fuerte de Franco, su influencia se hubiera disipado si el gobierno hubiera garantizado la independencia y alentado una revuelta popular.

Sin embargo, Franco podía contar con Italia y Alemania para enviar aviones, tanques y decenas de miles de soldados "voluntarios". Hitler apoyó a Franco porque Alemania quería probar su fuerza militar y conseguir acceso a las abundantes reservas de hierro, indispensable para el programa de rearme Alemán. Hitler también confiaba en que un conflicto prolongado en España podría distraer la atención de británicos y franceses sobre el rearme alemán.

En contraste, la Unión Soviética mantuvo la ayuda al gobierno republicano al mínimo, facilitando armas de baja calidad y exigiendo el pago en oro o en materias primas. Lo que es más, dentro de España la burocracia de Moscú instruyó al PCE que ordenara a los trabajadores renunciar a sus demandas y encargó a la policía política secreta, la GPU, la tarea de eliminar físicamente a sus oponentes de la izquierda.

Con el argumento que la guerra contra Franco debía ser ganada antes de que pudiera haber cualquier demanda de revolución, la burocracia estalinista buscó suprimir cualquier acción independiente de la clase obrera con el fin de conseguir el apoyo de las potencias imperialistas "antifascistas". Los estalinistas difundieron rumores señalando que en el POUM y en la CNT estaban infiltrados por agentes fascistas provocadores y declararon que ambos eran "objetivamente fascistas". El secretario del PCE José Díaz escribió: "Nuestros principales enemigos son los fascistas. Sin embargo, esto no incluye solamente a los propios fascistas, sino también los agentes que trabajan para ellos...Algunos se denominan así mismos Trotskystas... Si todo el mundo sabe ésto, si el gobierno lo sabe, ¿por qué no los trata como fascistas y los extermina sin piedad?"

Con la ayuda de la burocracia estalinista, el Frente Popular fue capaz de disolver las milicias de trabajadores y fortalecer el ejército republicano, restaurar la censura de prensa y devolver a la burguesía las granjas y factorías tomadas por los trabajadores y los campesinos.

Esta calculada desmovilización del movimiento revolucionario fortaleció a los fascistas. En Septiembre de 1936, los generales Nacionales proclamaron a Franco como Generalísimo del ejército, quien pocos días más tarde asumió la jefatura del estado a pesar de controlar menos de un tercio del país y ninguna de las principales ciudades.

Franco tomó el control de varios partidos de derechas y sus milicias, incluyendo la militarista Falange y las fusionó en un único partido

fascista, la Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FET y de las JONS), conocido después de 1945 como el Movimiento Nacional, con él mismo como líder o Caudillo. Ese título hacía referencia a los reyes-guerreros medievales de España y era equivalente al título de Führer de Hitler y el Duce de Mussolini. Durante los aproximadamente 40 años siguientes Franco enfrentaba las facciones monárquicas contra las fascistas dentro del Movimiento Nacional las cuales se habían unido en primer lugar por su temor común a la clase obrera revolucionaria.

Franco llegó a primer plano porque fue el más resoluto y consistente proponente de la guerra contra la clase trabajadora. Trotsky explicó que la superioridad de esta figura "insignificante" residía en su "claro y definido programa: salvaguardar y estabilizar las relaciones de propiedad capitalistas, el gobierno de los explotadores, la dominación de la Iglesia y la restauración de la monarquía." (4)

Ninguno de los líderes de las principales organizaciones de trabajadores estaba dispuesto a actuar de la misma resuelta forma contra el capital y la burguesía. El POUM se unió al gobierno del Frente Popular en Cataluña en septiembre de 1936 y Nin llegó a ser ministro de justicia. Una de las primeras acciones del nuevo gobierno fue la disolución de los comités revolucionarios y poner fin a la situación de poder dual. Tres meses más tarde el POUM había sido expulsado del gobierno.

Poco después, en mayo de 1937, el liderazgo del POUM traicionó la insurrección de los trabajadores armados de Barcelona. Lo que comenzó como una rebelión espontánea contra el ataque de la policía controlada por el PCE en la central telefónica, ocupada por los anarquistas de la CNT desde que la retomaron a los fascistas el año anterior, rápidamente se convirtió en una batalla por toda la ciudad contra las fuerzas del gobierno Republicano. El ala izquierda anarquista y los Bolcheviques-Leninistas (seguidores de Trotsky) proclamaron los soviets y la toma del poder. Sin embargo, los líderes del POUM y la CNT capitularon y acordaron una rendición sin rédito alguno, ordenaron a sus militantes abandonar las barricadas y permitieron a las fuerzas gubernamentales ocupar la ciudad.

Aprovechando la ventaja, el gobierno ordenó el aplastamiento del POUM y la CNT. El POUM fue declarado ilegal y sus líderes, incluyendo a Nin, arrestados y asesinados por los estalinistas, así como lo fueron muchos Trotskistas, incluyendo al antiguo secretario de Trotsky, Erwing Wolfe.

A pesar de contar en Cataluña con casi 40.000 obreros miembros, el POUM nunca hizo un llamamiento para la formación de soviets, el derrocamiento del régimen del Frente Popular o por un gobierno de trabajadores, creando así las condiciones políticas para tal resultado. Trotsky describió al POUM como una organización de centro-izquierda porque, a pesar de haber prontamente adoptado de palabra el programa de la revolución socialista, su "fatal enfermedad" fue su incapacidad de sacar "valientes conclusiones tácticas y organizacionales desde sus concepciones generales."

En vez de adoptar una "despiadada forma de exponer las cuestiones fundamentales y una feroz polémica contra las vacilaciones" (5) el POUM persiguió una política oportunista, buscando ser amigos y consejeros de los líderes de las grandes organizaciones de trabajadores. De esta manera, el POUM jugó un papel crítico en la derrota de la Revolución Española.

En 1939, con la revolución aplastada, los combatientes mal armados de la República fueron superados por los Nacionales, quienes fueron prontamente reconocidos como legítimo gobierno por Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. El Papa Pío XII envió un caluroso mensaje a Franco diciendo: "Elevamos nuestros corazones hacia Dios, sinceramente agradecemos a su Excelencia la deseada victoria católica en España. Rezamos para que este tan amado país, de nuevo en paz, vuelva con renovado vigor a las antiguas y cristianas tradiciones que le han hecho grande." (6)

Franco procedió a destruir cualquier aspecto de las organizaciones de

trabajadores y sistemáticamente redujo a la clase trabajadora a una amorfa masa de individuos. Cientos de miles fueron hechos prisioneros, torturados y ejecutados en una orgía de represión que duró cerca de 40 años. Los privilegios de la iglesia fueron restaurados y era ilegal publicar trabajos de religión o filosofía sin su aprobación.

Esta derrota fortaleció al fascismo a lo largo de Europa y preparó el terreno para el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial. Habiendo fallado en formar una alianza con Francia, Gran Bretaña y EE.UU, a pesar de haber trabajado por el sabotaje de la Revolución Española y habiendo purgado el Ejército Rojo, Estalin firmó el infame pacto de "no agresión" con Hitler el 24 de Agosto de 1939. Una semana después Alemania invadió Polonia y la masacre comenzó.

Franco intentaba entrar en la guerra del lado de las potencias del Eje, esperando a cambio conseguir las colonias de Francia en el norte de África y ayuda económica y militar de Hitler. Sin embargo, la destrucción y el agotamiento de la Guerra Civil implicó que España se viese forzada a la neutralidad y redujo su participación a la organización secreta de 19.000 combatientes en la notoria División Azul que luchó con los Nazis contra la Unión Soviética. Gran Bretaña y EE.UU lograron forzar la neutralidad de España con amenazas de bloquear el suministro de alimentos y petróleo empeorando así la hambruna y provocando disturbios por el pan.

El PCE ignoró su propio papel contra-revolucionario en la victoria de Franco y trató de hacer caer la responsabilidad en las potencias Aliadas. Santiago Carrillo, quien más tarde se convirtió en secretario general del PCE escribió, "está claro que en aquel tiempo la burguesía Europea no habría tolerado una situación en la cual un país pequeño y aislado como España llevara a cabo una revolución socialista victoriosa. La prueba de esto es que a pesar de todas nuestras precauciones, fuimos al final derrotados por la burguesía internacional y europea". (7)

continúa

Notas:

- (1) Preston P., *Franco*, Fontana Press, 1995, página 106
- (2) Morrow F., *Revolución y Contrarrevolución en España*, New Park Publications, England, 1963. También, <http://www.marxists.org/archive/morrow-felix/1938/revolution-spain/index.htm>
- (3) Preston P., *Franco*, Fontana Press, 1995, página 129
- (4) Trotsky L., "The Tragedy of Spain," in *The Spanish Revolution (1931-1939)*, [La tragedia de España] en *La Revolución Española* Pathfinder Press, New York, 1973, página 330
- (5) Trotsky L., "The Culpability of Left Centrism," in *The Spanish Revolution (1931-1939)*, [La culpabilidad del centrismo izquierdista] Pathfinder Press, New York, 1973, páginas 342-346
- (6) Seldes G., "The Roman Church and Franco," [La Iglesia Católica y Franco] The Churchman, December 1978, página 10
- (7) Carrillo S., *Diálogo sobre España*, Lawrence and Wishart, 1974



To contact the WSWS and the Socialist Equality Party visit:

wsws.org/contact